PEDRO DE SIERRA (CÍRCULO DE)

Medina de Rioseco, 1702 – 1761

Inmaculada Concepción

Segundo tercio del siglo XVIII · Madera tallada, policromada y dorada · Altura: 60 cm



PEDRO DE SIERRA (CÍRCULO DE) · *Inmaculada Concepción*

Iconografía

La Virgen aparece de pie, joven, con la larga melena suelta sobre los hombros y las manos juntas en oración, desplazadas hacia un lado del pecho. Viste túnica blanca, símbolo de pureza, con mangas interiores rojas, y un amplio manto azul con orla dorada que se cruza en diagonal sobre el cuerpo y se despliega hacia un lado agitado por el viento. En el escote, un broche en forma de cabeza de querubín alado. Se alza sobre una nube con tres cabezas de querubines de alas doradas. Es la iconografía de la Inmaculada Concepción, que celebra la creencia de que María fue concebida sin pecado original. España fue el gran baluarte de esta devoción: en 1760 Carlos III, con la aprobación del papa Clemente XIII, la proclamó patrona de España y de sus Indias, casi un siglo antes de que Pío IX definiera el dogma en 1854.

Análisis formal y estilístico

La figura se organiza en un suave contrapposto: una rodilla se adelanta bajo la túnica y el cuerpo gira levemente, mientras las manos y la cabeza se inclinan hacia el lado contrario. El manto, que cruza el cuerpo en una gran diagonal y se abre en un vuelo amplio, da a la imagen un movimiento ascendente y dinámico, muy distinto del esquema cerrado y triangular de las Inmaculadas castellanas del siglo XVII, como las de Gregorio Fernández. El rostro, redondeado, de mejillas sonrosadas, boca pequeña y mirada baja, transmite la dulzura y la gracia propias del barroco tardío. La policromía se basa en grandes campos de color liso, blanco, azul y rojo, realzados por las orlas doradas del manto y por el oro de las alas de los querubines, sin los estofados de épocas anteriores. Este tratamiento, junto con el movimiento del manto y las manos ladeadas, sitúa la pieza en el siglo XVIII, en la estela de la renovación rococó que Pedro de Sierra introdujo en la escultura vallisoletana a partir de la década de 1730.

Contexto escultórico

La Inmaculada fue uno de los temas más repetidos de la imaginería española de los siglos XVII y XVIII. En Castilla, Gregorio Fernández fijó en el primer tercio del XVII un modelo de gran éxito: la Virgen frontal, de manos juntas en el centro y manto cerrado en forma de triángulo. En el siglo XVIII, la escuela de Valladolid tuvo tres grandes maestros: Pedro de Ávila (1678–1755), Pedro de Sierra (1702–1761) y Felipe de Espinabete (1719–1799). Sierra, formado en los Reales Sitios, renovó desde la década de 1730 el lenguaje heredado de Fernández con el gusto rococó francés: figuras más movidas y graciosas, con el manto al viento, el cuerpo en contrapposto y las manos desplazadas a un lado.

El autor de referencia: Pedro de Sierra

Pedro de Sierra y Oviedo nació en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1702, hijo del escultor Tomás de Sierra, en cuyo taller familiar se formó junto a sus hermanos. De joven trabajó en el palacio de La Granja de San Ildefonso (Segovia), donde entró en contacto con los escultores franceses de la corte, y en Toledo, en el ámbito de Narciso Tomé. Hacia la década de 1730 se estableció en Valladolid y desplazó al anciano Pedro de Ávila como primer maestro de la ciudad. Fue escultor, retablista y arquitecto: trazó el remate de la torre de Santa María de Mediavilla y la fachada de la iglesia de la Santa Cruz de Medina de Rioseco. Entre sus obras escultóricas destaca la Inmaculada procedente del convento de San Francisco de Valladolid, hoy en el Museo Nacional de Escultura, ejemplo claro de su estilo rococó. Murió en 1761, tras trabajar en Toledo en sus últimos meses.

Bibliografía de referencia

J. J. Martín González, Escultura barroca castellana, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1959 (segunda parte, 1971). J. J. Martín González, Escultura barroca en España, 1600-1770, Madrid, Cátedra, 1983. S. Stratton-Pruitt, La Inmaculada Concepción en el arte español, Madrid, 1989. J. Baladrón Alonso y V. González Zancada, «El escultor Pedro de Sierra (1702-1761). A propósito de una serie de novedades», Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2019, pp. 393-439.

Obras de comparación

Pedro de Sierra, Inmaculada, procedente del convento de San Francisco de Valladolid, Museo Nacional de Escultura (Valladolid); Gregorio Fernández, Inmaculada de la capilla de la Vera Cruz (Salamanca, 1620–1622), modelo castellano del siglo XVII.